



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U.  
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón  
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón  
 Director General: José Manuel Lozano Orús

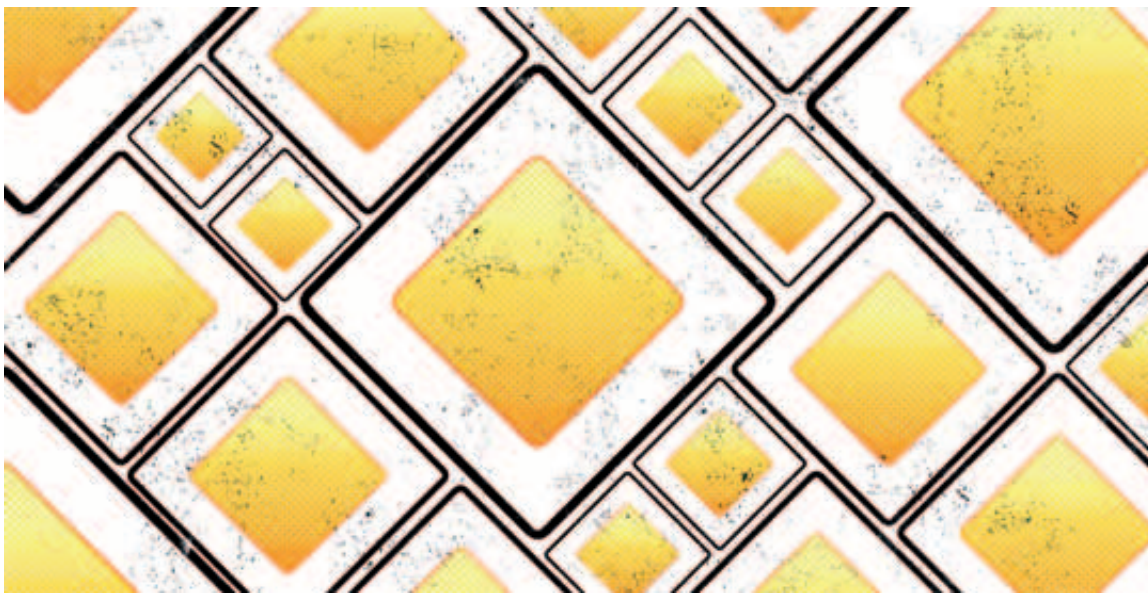
Director: Miguel Iturbe Mach  
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero. España,

Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino  
 Comercializa: Metha. Gestión & Medios, S. L.  
 Imprime: Impresa Norte, S. L.  
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

**LA FIRMA** | Las cosas están tan mal que es necesario pasar a la acción. Se precisan medidas que alivien la sensación de agobio, incluidas reformas de la Constitución, una transparencia total y una guerra a la corrupción  
 Por Eloy Fernández Clemente

# ¡Prioridades!



HERALDO

ESPANTO produjeron las explicaciones del Gobierno sobre la situación económica. Celeridad y temor. Se sobrepasan los seis millones de parados, y eso continuará y aún puede aumentar en toda la legislatura, y también otras medidas. Años de espera, y para quedar en condiciones muy diferentes, y peores, de las del ya añorado Estado de bienestar. Quizá sólo se actúe pronto sobre el horror de los desahucios, al que nunca se debió llegar. La reacción sindical –uno de mayo- y de la población en general han sido una vez más de estupor e impotencia. Y ya que la economía viene dictada con corsés y mayorías absolutas, es hora de otra exigencia: la de hacer política.

En los años de depresión del siglo XVII abundaron en España los arbitristas, gente que escribía ofreciendo fórmulas, soluciones, que podían 'arbitrarse' para mejorar la situación. Algo parecido ocurrió a fines del XIX, en especial tras el Desastre del 98, de ahí que algunos han comenzado a hablar de un nuevo Regeneracionismo. Son abundantísimos los artículos, entrevistas, cartas, declaraciones, sobre los problemas de España, sólo en parte causados por manipulaciones internacionales de lobos financieros y agudizados por las presiones del FMI, del Banco Europeo, de la propia Unión, de Alemania. Pero ya no es hora de más debates y discusiones. Las cosas están tan mal que es preciso pasar a la acción.

Pero, puesto que el partido que gobierna no ha querido hasta ahora hablar de coaliciones con su principal opositor y aun el arco completo del Congreso, de políticas de emergencia, reforma fiscal, etc., y dado el grado de crispación a que, con toda razón, está llegando una parte muy grande de la población, parecería muy conveniente acometer, mientras tanto, una alternativa de mejora social que ali-

vie la sensación de agobio, de injusticia, de frustración. Es posible porque en ello no se depende de Europa.

1. Reformas de la Constitución, que palien la grave crisis institucional. Las necesarias, sin miedos ni remilgos. Sobre abdicaciones y sucesiones sin discriminar por género; sobre elecciones, con una ley por la que todos los votos valgan igual; sobre los partidos (su financiación, su régimen de elección de candidatos, su riesgo de corrupción) y su pérdida de credibilidad; y el régimen administrativo y hacendístico de las autonomías, abreviando un cambio hacia el federalismo. Y el Senado, como no es ya fiable la eterna y falsa promesa de convertirlo en cámara autonómica, mejor suprimirlo.

2. Reformas en la praxis general. En cuanto al laicismo del Estado: páctense nuevas relaciones con las confesiones religiosas, que separen claramente cada instancia. Llévase la moderación del gasto a impedir y castigar esas escandalosas indemnizaciones (lo del vicepresidente del Santander es un escándalo mayúsculo que casi nadie ha osado subrayar), a quienes, por lo general, han llevado además muy mal esos bancos y cajas; persíganse los casos investigables de prevaricación, o esa alegría en los sueldos de ediles y otros gobernantes electos o designados. Y basta de fariseísmo: ise ha castigado a un subteniente por pedir que se supriman muchos gastos protocola-

rios antes que rebajar los sueldos! Me sumo a esa petición (en el Ejército es de admirar casi siempre la mesura y prudencia en jefes y oficiales), también para el resto de sectores.

3. Transparencia. Toda, salvo los grandes secretos de Estado, que ya nos los contará Wikileaks. Guerra total a la corrupción. No la que los implicados quieren negociar o aceptar: total y absoluta. De propiedades, gastos y declaraciones de renta, que los jueces claro que pueden investigar y lo hacen, sin miedo a presiones inadmisibles. Ejemplaridad. Control. Cumplimiento de las leyes, por todos («Del rey abajo, ninguno...»), buscando fórmulas de evidencia y castigo, institucional, personal, ya que ocurre a menudo que las cámaras de diverso alcance legislan y luego incumplen sus propios acuerdos y mandatos. Y, en lo judicial, acabar con esas demoras sempiternas, que casi parecen dejar que las cosas se pudran, prescriban. Y, fundamental: dar el máximo de libertad y medios a los periodistas, para hacer su trabajo de modo óptimo.

La lista podría ser muy larga y, por ello, acusada de inviable. Comiéncese por ahí, reconózcase que esos pasos son buenos, nada de impracticables ni de inoportunos, o bien declaren paladinamente quienes no desean darlos, sin más eufemismos, sin lo que en esta tierra solemos llamar 'excusas de mal pagador'.

Si lo más grave, el paro, las grandes variables económicas, no son negociables por duras que sean, dar un paso en lo antedicho no sería una 'maniobra de distracción', sino que facilitaría la luz, los taquígrafos, la recuperación de una democracia enferma, y, con los cambios resultantes, el camino allanado para, cuanto antes, salir de esta sima. Hagan la prueba. Lo del Rey y Cataluña puede esperar.

**«Ya que la economía viene dictada con corsés y mayorías absolutas, es hora de otra exigencia: la de hacer política»**

**HOY, LUNES 13**

Ángel Gorri

## LIBERACIÓN FISCAL

SEGÚN la plataforma Civismo, integrada por economistas y expertos, los aragoneses alcanzamos esta semana nuestra «liberación fiscal» de 2013. Una suerte de celebración simbólica tras los 130 días que llevamos trabajados y que nos han reportado los ingresos para pagar los impuestos de todo el año. El IRPF que Rajoy no bajará el próximo ejercicio, como prometió, sino en 2015, cuando tenga que presentarse a las elecciones si es que le quedan fuerzas y votantes. O el 'catástrofo' que Belloch ha aprovechado para disparar el IBI, que seguirá subiendo durante diez años, justo hasta que la ley traiga una nueva revisión. Liberación fiscal, la llaman. Pero en realidad es el comienzo «diferido» de esa cuesta de enero a diciembre que las familias deben remontar con los ingresos que les quedan una vez dedicado el 40% solo a impuestos. Qué cerca está ese límite del 50% que nos convertiría en reos del fisco y cuántas posibilidades para que nos obliguen a traspasarlo. Ya no importa que España tenga los tipos del IRPF y del impuesto de sociedades muy por encima de la media europea. Bruselas no renuncia a la armonización del IVA y, por si acaso, el Gobierno ya se ha puesto manos a la obra con los impuestos especiales. A este paso, pronto trabajaremos más para tributar que para vivir.

**CON DNI**

Picos Laguna

## Buscarse la vida

DICE Ferran Adrià que ser innovador no es más que buscarse la vida. Una frase tan simple como demoledora en estos tiempos en los que estamos rodeados de supuestas nuevas profesiones cuya definición enmascara lo que hemos hecho siempre, que es darle un par de vueltas a las cosas para eso, para buscar-nos la vida. Lo hacía constantemente Alfredo Landa, que el día que recogió su Goya de Honor definió su vida con esa palabra tan nuestra, familiar, poco correcta de escribir («cojonuda») y que tanto usaba mi padre, que era algo 'desbocarrado', como le gustaba decir. Landa era la España luchadora y versátil, 'desbocarrada' y franca, capaz de hacer 'No deseas al vecino del quinto' o 'Vente a Alemania, Pepe' y bordar papeles en 'Los santos inocentes' o 'El bosque animado'. Un tipo cualquiera que explicaba en la playa de La Concha a los chavales de su alrededor cómo hacer los nudos marineros que le había enseñado su

mujer, cuya familia tenía una tienda en el corazón de la parte vieja de San Sebastián.

Ver desaparecer a gente como él es saber lo banal que es todo, pensar que podemos hacer cualquier papel con decencia e integridad. Ser capaces de pasar de llevar una vida plácida con un buen trabajo, a la inestabilidad de la venta por catálogo; a buscarnos la vida innovándonos en cada una de nuestras decisiones; a disfrutar, como él, del encuentro con amigos, sabiendo que cada caña en compañía, cada café, no es sino un semillero de ideas o una terapia de grupo, según se mire, y que relativiza todos nuestros problemas. Porque a nuestra edad, y con lo que nos rodea, quién no está agobiado por todo eso que nos parecía tan latoso en nuestros padres a quienes veíamos como unos pesados siempre con sus cosas, y asentíamos mientras nos hablaban y, desconectados, solo queríamos salir por piernas.

Hoy lo pienso, cabeceo y brindo por su paciencia y me digo que voy camino de ser un abuelo Cebolleta, como vía para olvidar la irritación de saber que 40.000 familias perdieron su casa solo en 2012 mientras todos pagamos el rescate de los bancos que las ejecutaron. Y es cuando me gustaría que apareciera el Landa del detective Areta, en su papel sublime de 'El crack'.